

EL COMBATIENTE

órgano del Partido Revolucionario
de los Trabajadores

POR LA REVOLUCION OBRERA
LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA



LA RESISTENCIA

ARGENTINA

VENCERA !



LA UNIDAD DEL PUEBLO CONTRA EL PROYECTO FASCISTA

El discurso de Videla perfila claramente el rumbo de la Dictadura luego de un año de terror y represión nunca visto en nuestra historia, que sin embargo no pudo aplastar la tenaz resistencia de la clase obrera ni aniquilar a su vanguardia revolucionaria.

Decimos que perfila claramente la dirección de las FF.AA. de avanzar a cualquier precio en sus planes de salvación del capitalismo dependiente.

En efecto en lo económico reafirma la necesidad de la burguesía y el imperialismo de desarrollar un capitalismo monopolista dependiente en un intento de poner fin a la crisis de la economía argentina. Es así como Videla habla de un "nuevo estilo" que elimina las viejas recetas clásicas del liberalismo, manifestando que es menester terminar con la antinomia "campo-industria", implementando una política agropecuaria que permita la consolidación industrial, capitalización interna y aliente inversiones extranjeras para reequipar la obsoleta industria.

En lo político plantea la necesidad de la formación de un estado moderno que garantice el desarrollo armónico eliminando la competencia con un carácter mixto privado-estatal. Para ello manifiesta que se abre un período de creación que haga posible, previa erradicación de la subversión, recomponer la sociedad actuando todos sus sectores mediante la sanción de un conjunto de leyes tendientes a crear condiciones para la modificación de hábitos políticos y la renovación de dirigentes. Este conjunto de conceptos intentará aplicarlo a través de un proceso de "convergencia cívico-militar" en un proyecto gradual de modernización del estado. Al mismo tiempo desalienta toda especulación electoralista abitando, sin embargo, el camino al "diálogo". Por último reafirma enfáticamente que no es posible avanzar en esa dirección sin la derrota total de las organizaciones revolucionarias.

El cinismo de Videla llega a límites increíbles cuando señala que la producción nacional está estancada y reconoce explícitamente que la clase obrera y sectores populares están pagando el precio de la crisis.

CARACTER DE LA DICTADURA

La junta militar representa el segundo y último intento serio de la burguesía y el imperialismo de establecer un gobierno fuerte que se propone el aplastamiento del proletariado, condición indispensable para revitalizar la economía en un proyecto promonopólico de desarrollo capitalista dependiente. No se trata de un gobierno más, de un tradicional golpe de estado, o de un cambio de turno en el gobierno por distintas fracciones de la burguesía. Es un tipo de gobierno, un modelo de dominación, es la nueva forma de gobierno que deberemos soportar hasta su derrocamiento por la lucha popular. Es la única forma de dominación burguesa posible en nuestra Patria en la época de las Revoluciones Proletarias en América iniciadas con el triunfo de la gloriosa Revolución Cubana, frente a un poderoso proletariado que le disputa el poder.

Tal es el papel del fascismo en nuestra América.

Y decimos fascismo pues más allá de sus aspectos exteriores, que es la forma que adopta en cada país de acuerdo a las características particulares, la esencia del proyecto del partido militar enunciado con claridad en el discurso de Videla es claramente fascista.

Es fascista por su naturaleza contrarrevolucionaria, por sus propósitos de ajuste de cuentas terroristas al proletariado, que ha crecido y madurado lo suficiente para disputarle el poder.

Es fascista por su proyecto económico de avanzar a formas del capitalismo monopolista dependiente, para lo cual debe forzosamente hacer trizas todo modo de democracia burguesa clásica, estructurando una nueva hechura de estado moderno, institucionalmente apto para ejercer la férrea dictadura que le permita aumentar la super explotación sobre el proletariado, oprimir hasta ahogar a pequeños y medianos campesinos, domesticar a profesionales, artistas e intelectuales, estrangular la pequeña y mediana industria en un proceso de concentración que les permita aumentar la fabulosa ganancia para satisfacer la voracidad de las transnacionales.

Es fascista porque se propone reemplazar la tradicional organización de las instituciones democráticas argentinas (partidos políticos, parlamento, justicia, sindicatos, universidades, cooperativismo, etc. etc.) por formas verticales de organización que respondan al mando único del estado monopolístico.

Como sabemos, el primer intento fue el proyecto iniciado por Onganía en 1966, desbaratado por el embate de las masas obligando al partido militar a retroceder para prepararse para una nueva ofensiva.

Agotado el corrupto proceso populista del peronismo, el proyecto fascista vuelve a la carga con mayor experiencia y ya con

decisión de conseguir sus propósitos cualquiera sea el costo. Un año de dictadura con su secuela de secuestros, torturas y asesinatos, es harto demostrativo de hasta donde puede llegar la ferocidad de las clases dominantes para mantener sus privilegios.

Por eso cada párrafo del procaz discurso de Videla revela su profundo contenido contrarrevolucionario y fascista: plan económico desfachadamente promonopolista dependiente, organización institucional que le permita, previa derrota de la clase obrera y su vanguardia, ejercer la dictadura sobre el conjunto de la población.

Nuestro país posee una estructura industrial anticuada ante lo cual todo planeamiento burgués serio debe considerar su modernización imprescindible para una adecuada rentabilidad. Por eso los monopolios necesitan imperiosamente, además de derrotar a la clase obrera, vencer la resistencia de la pequeña y mediana industria que se opone a la concentración. Esto explica el carácter original del proyecto fascista que intenta atraer en un primer momento a esos sectores, para mejor dominarlos ensanchando su base social.

Repitámoslo: a pesar de apariencias contrarias, a pesar de no responder a modelos clásicos de fascismo el plan del partido militar es un proyecto fascista, de aplicación gradual, porque en su esencia está destinado a modernizar y consolidar una economía de capitalismo monopolista dependiente para lo cual debe imperiosamente aplastar a la clase obrera, eliminar el clásico régimen de democracia burguesa, estructurando una nueva forma jurídica de dominación.

LA SITUACIÓN EN EL CAMPO POPULAR Y LOS ERRORES DE NUESTRO PARTIDO

Como señalábamos al principio la ferocidad de la junta militar que ha llevado el luto y el dolor a infinidad de familias argentinas, no pudo aplastar al proletariado y su vanguardia revolucionaria. Sin embargo, el conjunto del campo popular hemos sufrido serios y graves golpes muy duros que nos obligan a una profunda reflexión y análisis de lo actuado para extraer sus valiosas enseñanzas.

Ya el Comité Ejecutivo de julio de 1976, de nuestro Partido, señalaba el serio error de no haber previsto el reflujó del movimiento de masas al momento del golpe, error éste que hizo posible los éxitos del enemigo. Se puntualizó como causa principal del desacierto a una falta de dominio del marxismo-leninismo.

Hoy el Comité Ejecutivo de abril de 1977, a la luz de toda esta costosa experiencia analizado profundamente el origen y causa de los errores, ratificando y desarrollando los conceptos elaborados en julio, concluyendo que solamente mediante una sana y honesta autocrítica - como corresponde a verdaderos leninista - es posible asimilar las enseñanzas, rectificar los errores y avanzar por el camino recto.

Decía V.I. Lenin:

"La actitud de un partido político antes sus errores es una de las pruebas más importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores poner al descubierto sus causas, analizar minuciosamente la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase primero y después a las masas".

¿CUALES FUERON NUESTROS PRINCIPALES ERRORES?

En primer lugar un grave error de apreciación subjetiva de la realidad. Después de las jornadas de julio de 1975- año de las movilizaciones más altas del movimiento sindical argentino- no observamos correctamente el carácter decreciente de las mismas que nos hubiese posibilitado prever el reflujo meses antes del golpe de estado.

En segundo lugar una incorrecta apreciación de la correlación de fuerzas con las que el campo popular debía enfrentar al golpe fascista. Fundamentalmente una grave subestimación del enemigo y sobreestimación de nuestras propias fuerzas. La subestimación del enemigo se expresa claramente en desviaciones de carácter subjetivo, con rasgos de voluntarismo que han sido una de las formas concretas de nuestro aún deficiente dominio de la teoría revolucionaria.

En tercer lugar no tuvimos en cuenta debidamente los golpes que venía recibiendo el conjunto del campo popular desde los primeros meses de 1975: Derrota de la huelga de Villa Constitución, secuestros y asesinatos en masa de dirigentes y militantes populares en todo el país que fué minando poco a poco las fuerzas de la revolución. La falta de un análisis más objetivo del proceso político que se desarrolló desde junio de 1975 hasta marzo de 1976, la falta de propuestas coyunturales oportunas al vacío de poder, hizo que el partido no viera con claridad que el campo popular se desgastaba y perdía fuerzas en vez de acumularlas, mientras que el partido militar atacando en un solo frente, la guerrilla rural, obtenía resultados, desbrozando el camino para el asalto al poder.

Es indudable que estos gravísimos errores que son tan claros ahora a la distancia, son consecuencia de una falta de dominio de la teoría revolucionaria expresada en rasgos de ultraizquierdismo militarismo, sobre todo subestimación del enemigo y falta de una real comprensión del concepto de guerra prolongada. Permanentemente prevaleció la sobrevaloración del elemento subjetivo sobre la realidad objetiva, es decir, la capacidad del partido para transformar la realidad.

Esta autocrítica que expresamos sintéticamente es el resultado

de un minucioso, prolijo y profundo análisis de la experiencia de los últimos dos años realizado en el Comité Ejecutivo de abril, es el punto de partida que nos permitirá aprender de los errores para continuar al frente de nuestro aguerrido proletariado.

Tenemos presente siempre en nuestra memoria el pensamiento de nuestro Comandante cuando instaba a asir firmemente el marxismo-leninismo ligarse a las masas, aprender de ellas, persistir, fracasar, volver a persistir, así en espiral ascendente hasta la victoria.

EL PERIODO ACTUAL

El período actual se caracteriza como una situación de contraofensiva fascista, repliegue y pase a la defensiva del movimiento revolucionario, iniciando un proceso de recuperación y acumulación de fuerzas que nos permitirá retomar la ofensiva junto al auge de de las luchas de masas.

El marxismo en su larga y encarnizada lucha contra la burguesía ha acumulado una serie de leyes generales. En ese sentido actuar a la defensiva táctica es uno de los principales aprendizajes por donde debe pasar el Partido Revolucionario para conquistar la victoria "Los partidos revolucionarios- dice Lenin- deben completar su instrucción. Han aprendido a atacar. Ahora, deben comprender que esta ciencia tiene que estar completada por la del saber replegarse con el mayor acierto. Hay que comprender- y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia- que solo puede triunfar quien aprenda a tomar la ofensiva y a emprender la retirada con acierto".

Armarnos de una correcta línea táctica político-militar que nos permita estrecharnos firmemente a las masas, que apuntale la resistencia, que sume fuerzas al campo popular, que tienda a unir todo lo unible, que aisle al máximo grado a la dictadura, que acreciente sus desavenencias internas, que neutralice todo lo que no pueda unir, que gane aliados en el campo internacional... tales son las necesidades de la revolución en este momento, en este período de recuperación y acumulación de fuerzas.

La unidad del movimiento popular" es la voz de orden del día, unidad hoy posible ante la presencia de un feroz enemigo común. Unamos las fuerzas populares para enfrentar a la dictadura con la recuperación de la democracia, la independencia y el bienestar general. O sea que en el marco de nuestra estrategia de desarrollo de la guerra revolucionaria hacia el poder obrero y popular la tarea principal del partido en esta etapa es, frente a la clase obrera, encabezar con toda firmeza y consecuencia la lucha por la democracia, la independencia y el nivel de vida de las masas. La resistencia firme y pertinaz que llevan a cabo el proletariado y su vanguardia revolucionaria es la columna vertebral de la lucha por la democracia y el bienestar pues es el frente principal que impide avanzar el proyecto fascista.

Por eso es que el plan de Videla expresado claramente en su último discurso presenta dos facetas, dos aspectos contradictorios que debemos analizar. Por un lado presenta una faceta peligrosa, que se apoya en una posición de fuerza al mantener la dictadura todavía la iniciativa ya que el campo revolucionario por su debilidad relativa pelea a la defensiva. El peligro consiste en que el proyecto se propone dividir el campo popular, invitando y alentando a políticos representantes de sectores medios a una participación gradualista en la gestión de gobierno, manteniendo, claro está, el partido militar su poder de decisión.

Pero al mismo tiempo presenta la otra faceta de debilidad, por cuanto se ve obligado a entornar la puerta de la apertura para evitar aislarse totalmente. Esto es así porque el original proyecto gradualista obedece a la imposibilidad de imponer el fascismo frontalmente, experiencia intentada por Onganía, pues el proletariado y las fuerzas antifascistas en nuestra Patria son potencialmente muy poderosas, aunque en este momento han sido muy golpeadas y estén en un proceso de acumulación. Teniendo en cuenta estos dos aspectos contradictorios del plan gubernamental, las fuerzas democráticas deben poner una cuña en la puerta que vislumbra entornarse para ensanchar la brecha avanzando en la recuperación de conquistas que la dictadura no está dispuesta a ceder. Con una línea y objetivos claros es posible revertir en contra de la junta militar su maquiavélico plan de dividir al pueblo. Para ello debemos partir levantando de principio tres mínimas condiciones: Publicación de listas de prisioneros y desaparecidos, libre funcionamiento de los partidos políticos y libertad sindical.

Estos puntos mínimos son el primer paso para ensanchar la brecha que nos permitirá tareas en común con todos los sectores populares. En el marco del desarrollo de esas mínimas tareas el campo del pueblo podrá acumular fuerzas, dar solidez y amplitud a la unidad marchando hacia un verdadero frente antidictatorial por la democracia, la independencia y el bienestar.

Debemos demostrar como lo está haciendo la clase obrera con su heroica resistencia, que los revolucionarios somos los más consecuentes defensores de la democracia, que las conquistas democráticas nos han sido demasiadas caras al movimiento obrero como para dejar que nos las arrebaten de un plumazo por el desenfreno de la reacción. Nunca insistiremos demasiado en que la defensa enérgica, firme y consecuente de la democracia es parte insustentable de la guerra popular por la paz y el socialismo.

Nuestro Partido Revolucionario de los Trabajadores ha expresado en el Comité Ejecutivo la absoluta seguridad de que la lucha del pueblo argentino triunfará. Y ha madurado la histórica responsabilidad que nos cabe. Estamos dispuestos a cumplir con la recomendación que nos hizo nuestro comandante en su último mensaje; "En este momento de reflujo de las masas, mientras despliegan sin cesar

su aguerrida resistencia guerrillera, las fuerzas revolucionarias podrán analizar serenamente las experiencias "hacer un alto en el camino", reagrupar, reorganizar y consolidar el potencial revolucionario para estar en condiciones de aportar vigorosa y organizadamente para la máxima extensión y potencia del próximo auge obrero y popular.

LUIS MATTINI, Secretario General del PRT.

Con el nombre "LA RESISTENCIA DEL PUEBLO ARGENTINO VENCERÁ" sesionó el Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores siendo su presidencia honoraria "Comandante Mario Roberto Santucho y todos los caídos en la lucha por la democracia y el socialismo".

En su transcurso se tomaron importantes resoluciones sobre la situación nacional y las tareas de nuestro partido.

En este folleto publicamos la editorial del secretario general de nuestro partido hechas sobre la base del documento de situación nacional presentado al Comité Ejecutivo.

Todas las resoluciones del Comité Ejecutivo van dirigidas a armar políticamente a nuestro partido y a la vanguardia obrera y popular para fortalecer la resistencia y acumular fuerzas contra la dictadura militar.